



nacer cuando salimos de un gran impasse, cuando estas abajo del valle solo te resta subir. Después de la pérdida hay que aprender a vivir las cosas de otro modo, saber perder implica saberse mortal y humanizarse; a darnos una segunda oportunidad de ser mejores con los nuestros. “Perderse es también camino”, en palabras de Clarice Lispector.

Esta obra aspira modestamente a tender ese hilo con el que poder identificar el problema en un primer momento y permitir que cada cual, guiado por él, encuentre la salida y descubra por sí mismo qué hay fuera del laberinto. Porque hasta el amor tiene límites. Y por supuesto se puede salir de él si es necesario.



Mirando atrás para seguir avanzando. Una reflexión crítica sobre el pasado y el presente de la atención en salud mental.

Marcelino López Álvarez.

Barcelona, Editorial Herder • 2021 • 377 págs.

ISBN: 978-84-254474-2-6

En un nuevo libro de la Colección 3P, dirigida por Jorge Tizón, se abordan temas que pueden tener interés para un debate probablemente imprescindible y que hasta ahora no parece haberse desarrollado coherentemente en la Asociación. Con un prólogo del director de la colección, el psiquiatra y sociólogo Marcelino López, veterano militante de la AEN, vinculado profesionalmente durante bastantes años a los procesos de transformación de las estructuras públicas de salud mental en Andalucía, desarrolla con más extensión y abundantes referencias bibliográficas, los temas abordados recientemente en dos artículos sucesivos de la *Revista de la AEN*.

El objetivo del autor es claro: mostrar la insuficiencia e inadecuación del enfoque habitual, calificado aquí como “reduccionismo biomédico”, para tratar de dar respuesta a los problemas de salud mental de la población, pero también la para él paralela inadecuación de algunos intentos de hacerle frente desde posiciones que re-

cuerdan las de la vieja antipsiquiatría. Aplicando a ambas la conocida frase de Abrahán Maslow para quien “si tu única herramienta es un martillo, todos los problemas te parecerán clavos”, contrapone las que califica de simplificaciones de unos y otros a la complejidad de los problemas de salud mental. El objetivo del libro es así “mostrar que es necesario y posible proponer una alternativa sensata al reduccionismo biomédico y a sus inadecuadas respuestas a las necesidades de las personas con problemas de salud mental”, sin que para ello haya que “renunciar al pensamiento racional ni al enfoque científico de los problemas”; ni olvidar las enseñanzas, en lo positivo y en lo negativo, de la compleja interrelación de posiciones y movimientos desarrollados en nuestro campo en los últimos 50 o 60 años.

Para ello en el libro, se hace un repaso crítico de posiciones y movimientos internacionales incluyendo los de la Atención comunitaria, la

rehabilitación o el surgimiento y consolidación de organizaciones de personas directamente afectadas, desde un enfoque que valora la importancia, pese a todo, de la integración en el más amplio campo de la Salud, con aportaciones de relieve como las de la Salud pública, la Epidemiología o el papel de la Atención Primaria. Y se revisan, también críticamente, aspectos más problemáticos como las contribuciones de las ciencias sociales, la llamada “medicina basada en la evidencia”, la farmacología o el discutible papel histórico de la antipsiquiatría.

Finalmente hay otros dos capítulos centrados en la situación en nuestro país, uno general y otro sobre la reforma desarrollada en Andalucía, que dan pie a algunas propuestas de futuro.

En conjunto y partiendo además de una explícita fundamentación epistemológica, el libro contine información y valoraciones críticas, no necesariamente compartibles pero que pueden facilitar un debate importante para clarificar aspectos relevantes de nuestra situación en las estructuras públicas de salud mental.